

## Dr. August Konkell, Proverbios, Sesión 22

© 2024 Agosto Konkell y Ted Hildebrandt

Bienvenidos a la última de una serie de charlas sobre el libro de Proverbios. Cubrimos el último capítulo de Proverbios en nuestra última meditación, en realidad el último poema, que es un acróstico sobre la mujer fuerte en el libro de Proverbios. Como hemos notado numerosas veces a lo largo de estas charlas que hemos tenido sobre Proverbios, hay temas que se repiten.

Una de las cosas útiles que se pueden hacer es reunir los Proverbios sobre un tema en particular. Dado que los Proverbios en sí no han sido reunidos de esa manera, puede ser muy útil elegir algunos de esos temas que son muy importantes para nosotros y simplemente observar lo que los diferentes Proverbios tienen que decir sobre ellos. Los proverbios, por supuesto, como ya hemos observado, son dichos, son aforismos que son una observación que puedes ver que son ciertas en las relaciones humanas en el caso de los Proverbios, y a veces se basan en la analogía de las cosas que observas en el mundo natural, no en el sentido científico de causa y efecto, sino más bien en el sentido de asociación.

Sabes que cuando el viento viene del este, en mi caso va a llover. No hay nada científico en eso. Es simplemente una especie de asociación, y Proverbios observa el mundo de esa manera.

Entonces, lo que quería hacer en esta última meditación sobre Proverbios es simplemente dar una muestra de un motivo muy, muy importante en el libro de Proverbios que es muy útil para contemplar en términos de todos los diferentes tipos de Proverbios que existen. él. Ya hemos cubierto algunos de estos Proverbios, por lo que habrá un poco de repetición aquí, pero ahora voy a relacionar estos Proverbios entre sí, y no solo entre sí sino también con otros escritos de sabiduría. . Ahora bien, hay otro escrito sapiencial que tiene muchísimo que decir sobre nuestro tema, y ese es el libro de Eclesiastés.

El tema que quiero que cubramos, como podemos ver aquí en la pantalla, es sobre el trabajo y la riqueza. Ahora he puesto los dos juntos porque en muchos sentidos están relacionados. Por supuesto, uno podría centrarse sólo en el trabajo, o podría centrarse sólo en la riqueza, pero voy a observarlos a ambos juntos porque muy a menudo decimos que el tiempo es dinero, y ¿qué es el tiempo? Es el esfuerzo que dedicamos a trabajar, y así generamos riqueza.

Entonces, hay una asociación entre estos dos temas, y eso es especialmente desarrollado por la persona que llamamos Kohelet en hebreo o el predicador. Entonces, voy a unir algunos de los pensamientos del predicador con lo que el libro de Proverbios tiene que decir sobre el trabajo para dar una perspectiva de lo que la

Biblia tiene que decir sobre el trabajo y lo que se supone que es el trabajo. .  
Entonces, quiero comenzar con nuestra experiencia en materia de trabajo.

Y en términos de nuestra experiencia laboral, realmente hay dos palabras que cobran importancia. Uno de ellos lo hemos mencionado varias veces, es la palabra etzev , o es un barco. Se puede escribir de cualquier manera.

En cualquier caso, es algo del orden del dolor, es una lucha. La palabra inglesa que probablemente tengamos para esto es trabajo. El predicador usa una palabra diferente, es inyan , la veremos aquí a medida que avancemos en algunos de nuestros pasajes, y esa palabra tiene que ver con estar ocupado.

Esto es lo que nos ocupa todo el tiempo. Ahora bien, estas dos cosas son ciertas acerca de nuestras vidas. La mayoría de nosotros consideramos que nuestro trabajo en distintos momentos es agotador.

Es decir, en realidad es mucho esfuerzo de un tipo u otro. Requiere mucho de nuestro tiempo, consume mucha energía y, lamentablemente, a menudo no produce el resultado que queremos. Y ahí es donde entra la parte del dolor.

Porque ponemos mucho esfuerzo en algo y luego es consumido por el fuego, para usar una metáfora bíblica. Es decir, al final no rinde como queremos. Ahora bien, ¿cuál es la visión bíblica de por qué experimentamos el trabajo como esta actividad? ¿O por qué experimentamos el trabajo como este esfuerzo? Para mí, uno de los versículos que expresa esto tan bien es el Salmo 127.

El Salmo 127, la mayoría de nosotros lo recordamos por su énfasis en la familia, y el Salmo 127 es un salmo que dice: Herencia del Señor son los hijos, bienaventurada la persona que tiene la aljaba llena de ellos. Entonces, es comparar a los niños como su gran activo, al igual que las flechas son el activo para el soldado. Eso siempre es cierto.

Tendemos a olvidar eso en nuestros tiempos actuales con algo de esta paranoia sobre la superpoblación y todo lo demás. Ahora es bastante evidente que nuestro problema no será la superpoblación, sino una población cada vez menor. Esto ya está sucediendo rápidamente en China, va a suceder en la India y está sucediendo muy rápidamente en Estados Unidos.

De hecho, nuestras poblaciones se están reduciendo y eso creará muchos problemas en el corto plazo porque habrá mucha gente mayor. Entonces, los niños son herencia del Señor. El nacimiento es algo maravilloso.

No hay nada, nada en el mundo que muestre más la fuerza de la mujer que el hecho de que sea madre de hijos y tenga una familia exactamente como dice la mujer

virtuosa de Proverbios capítulo 31. Pero el Salmo 127 también comienza de esta manera. Es en vano que los constructores edifiquen la casa a menos que el Señor la esté construyendo.

Ahora, creo que eso es una referencia no sólo a una casa física, es una referencia a una familia. Dios le promete a David una casa y creo que el Salmo 127, 1 se refiere a la casa de David. Es Dios quien tiene que construir la casa de David.

Cuando depende de David, sus hijos se matan entre sí. Es sólo cuando Dios ordena al rey y Dios construye el reino y Dios realiza su voluntad a través del rey que existe la casa de David, lo que eventualmente llega a ser verdad en nuestro Señor Jesucristo. Y luego el Salmo 122 dice que es en vano que guardes la ciudad a menos que Dios te permita proteger la ciudad y es en vano que comas el pan del dolor mismo.

En otras palabras, trabajas toda tu vida porque necesitas comer exactamente como dice Pablo en 2 Tesalonicenses capítulo 3 versículo 10. No trabajes, no comes. Eso era muy cierto en los días en que no tenían estos programas sociales estatales.

No estoy sugiriendo que eso sea algo malo, pero sí sugiero que los humanos no viven sin trabajo. Salmo 127, en vano comiste el pan del trabajo y solo voy a aceptar el Rey, aquí el texto Masorético, el Señor da a su amada el sueño. En otras palabras, si podemos confiarle al Señor nuestro trabajo, nuestro esfuerzo, a veces es muy difícil.

Podemos dormir por la noche. Vengo de una finca donde el trabajo se hacía mayoritariamente a mano y mis padres criaron nueve hijos. Lo hicieron probablemente con menos ingresos en sus vidas de los que yo gano ahora en un año.

Pero claro, lo hacían de otras maneras porque criábamos prácticamente toda la comida que comíamos. Y mi madre hacía mucha de la ropa que usábamos. Ella era Proverbios 31, la mujer virtuosa.

Pero lo único que hacía mi papá era dormir por las noches. No sólo dormía por la noche. Cuando tuvimos compañía y él se sentó en el sofá y se relajó, durmió durante muchas de las conversaciones maravillosas que jamás había escuchado.

El Señor da sueño a su amada. Es una especie de recompensa por su esfuerzo. Pero tenemos este trabajo.

¿Por qué? Bueno, eso nos lleva de regreso al Génesis y a nuestro árbol del conocimiento. Y decimos, oh, voy a saber lo que es bueno. Y luego, cuando decidimos que vamos a saber qué es bueno, de repente descubrimos que, oh, lo que está creciendo aquí en mi campo es algo que no quiero.

Yo lo llamo mala hierba. No sé cómo cultivar de la manera que pensé que lo haría. Dios le dice a Eva: "Va a ser doloroso tener hijos".

¿Y qué sucede en el próximo capítulo? Caín, su hijo, mata a Abel. Ahora, ni siquiera puedo imaginar el dolor de una madre que tiene un hijo para matar a otro. Todavía sucede, por supuesto.

Pero esa es la realidad. Nuestra elección de querer ser como Dios, colectivamente, como humanos, todos nosotros. Y nuestra elección de decir que vamos a saber qué es bueno ha provocado este etsev , este etsepon .

Se usa tanto en relación con Eva y la familia como en relación con Adán y su trabajo. Así que ese es el mundo en el que vivimos. Génesis no describe ningún mundo en el pasado.

Realmente está describiendo el mundo en el presente. Nos da detalles muy incompletos de cómo era el mundo en el pasado. No sabemos nada sobre la ciudad de donde vino Caín ni la ciudad desde la que gobernó.

No sabemos dónde estaba. No sabemos nada al respecto en absoluto. Es completamente incompleto.

Ni siquiera sabemos nada sobre su esposa. Ese no es el punto de hablarnos sobre el mundo que fue. Su objetivo es hablarnos sobre el mundo que es.

¿Y qué es el mundo? Bueno, como dice el predicador, es un ajeteo. Ahora bien, el predicador tenía un lujo. Su lujo era poder acumular una gran riqueza.

Y podría acumular la satisfacción de cada deseo que creyera poder tener. ¿Y qué descubrió? Bueno, lo que descubrió es que incluso si tu esfuerzo y tu trabajo resultan en una gran riqueza y en la satisfacción de todo lo que tienes que es deseable, no hace nada en absoluto para mejorar tu vida. Qué cosa tan asombrosa.

Pero, por supuesto, el predicador tiene toda la razón. Eso es completamente cierto. Que el trabajo duro, el ejercicio simplemente para conseguir riquezas, o el trabajo duro, el ejercicio para satisfacer nuestros deseos, va a ser lo más insatisfactorio.

Entonces, tenemos todo este ajeteo. Por necesidad, ocupa gran parte de nuestro tiempo. Y no entendemos los tiempos que llegan a nuestras vidas.

Un tiempo para nacer, un tiempo para morir. Un tiempo de paz, un tiempo de ir a la guerra. ¿Por qué deberían existir estos tiempos? Ése, el tiempo de la paz y el tiempo de la guerra, es lo que más me llama la atención.

¿Quién hace la guerra? Gente. Bueno, si la gente hace la guerra, seguramente la gente puede hacer que la guerra termine. Bueno, podríamos pensar que podemos, pero ha demostrado ser completamente imposible.

Después de la Primera Gran Guerra en 1929, se hizo este pacto de que nunca más habría agresión. Y claro, ¿qué pasó? Bueno, diez años después, en 1939, Hitler estaba invadiendo Polonia. Hasta aquí ya no hay agresión.

Y luego, después de la Segunda Guerra Mundial, dijimos: está bien, no habrá agresión. ¿Pero qué había allí? Una multiplicación de guerras por todas partes. Porque, por supuesto, los países dentro de sí mismos están constantemente en guerra.

Mientras estamos aquí, tal como estoy aquí hoy, Rusia ha invadido agresivamente Ucrania. Entonces, no podemos detenerlo. Entonces, ¿a qué se debe todo este ajetreo? Dios ha puesto el mundo en nuestras mentes.

Es nuestro gran deseo. Pero no entendemos cómo Dios está resolviendo todo esto de principio a fin. La obra de Dios y nuestro propio esfuerzo son algo así como un misterio.

Exactamente como dice el predicador en Eclesiastés 8 versículos 16 y 17. He predicado el Salmo 90 muchas, muchas veces. Donde leemos que Dios nos vuelve al polvo.

Dios es desde la eternidad hasta la eternidad. Pero nuestros años son muy limitados. 70 dice Moisés.

Y si incluso porque estamos sanos y fuertes, llegan a los 80, aún así son un trabajo duro. Y su orgullo es problema. ¿Entonces, qué podemos hacer? Bueno, Moisés dice, oren por gozo y oren por plenitud.

Eso es lo que dicen los Proverbios. Eso es lo que dice el predicador. Lo que buscas en el trabajo es alegría, plenitud y satisfacción.

Que Dios tomará todo este trabajo y lo hará parte de su obra. Es entonces cuando nuestro trabajo se vuelve satisfactorio y significativo. Entonces el trabajo es propio de la vida.

Comenzamos con esa hermosa simetría de Proverbios en el primero de la colección de Salomón en el capítulo 10 de Proverbios. La pereza crea pobreza, la diligencia crea riqueza. Una especie de consecuencia de ese acto.

Y claro, dices, oh, pero eso no es cierto. Conozco algunas personas perezosas que son ricas. Y conozco algunas personas trabajadoras que terminan siendo constantemente pobres.

Eso es verdad. Pero el quid de la cuestión es que todo lo que vamos a tener para cubrir nuestras necesidades y nuestra vida provendrá del trabajo. Eso es lo que dicen los Proverbios.

Y las hormigas pueden enseñarnos sobre esto. Y vimos esto en Proverbios capítulo 6. Saben cómo recolectar su comida en el verano para que la cosecha ocurra cuando debería. Y en realidad no pudimos ver Proverbios 24, 30 y 34 en nuestras charlas.

Pero allí el sabio pasa por la tierra de los perezosos y ve la mala hierba creciendo en el campo y la cerca rota y toda una escena que es completamente improductiva y que crea necesidad. Entonces, donde no hay trabajo, hay pérdida. Siempre recuerdo a un pastor que estaba visitando a una de esas personas en la granja.

Y después de ver la belleza del patio y los animales y todo lo demás, dice, vaya, qué hermosa finca te ha dado Dios aquí. Y el granjero dijo, sí, Dios me ha dado una hermosa finca, pero debiste haberla visto cuando Dios la tenía toda para él solo. Ahora bien, esa es una observación muy apropiada porque Dios designó la vida para el trabajo.

Nos puso en este mundo para plantarlo y conservarlo. En Génesis capítulo 2, el lamento al comienzo de la creación es que no había nadie allí para trabajar la tierra. El trabajo es parte de lo que se supone que debemos hacer.

Pero lo que encontramos es que este trabajo es duro. Ahora, útil. Me encanta Proverbios 14, 23, 24.

Hay mérito para trabajar. El proverbio dice que donde hay trabajo, habrá beneficio. Ahora bien, puede que no sea el beneficio que esperabas.

Pero incluso si ese trabajo no resulta como esperabas, no significa que no tenga mérito ni valor. Siempre hay mérito y siempre hay valor. Y luego el predicador, desde el principio, expone la conclusión de toda su pequeña lección.

Él dice, entonces, trabajé, tuve toda esta riqueza y satisfice todos mis deseos. ¿Y qué descubrí? Que lo mejor que hay es disfrutar cada día de mi trabajo y disfrutar cada día de la comida que tengo. Y si puedo disfrutar el trabajo que he hecho, si puedo encontrar algún tipo de satisfacción en este esfuerzo y si puedo estar satisfecho con el alimento que Dios me ha dado, en realidad tengo lo mejor.

Lo tengo todo. Y esa es la esencia de lo que el Génesis nos promete desde el principio, cuando Dios haga los cielos y la tierra. Ahora bien, hay varias cosas que se pueden decir sobre el trabajo y que es importante tener en cuenta.

La primera de ellas es que el trabajo puede generar riqueza, y el trabajo que genera riqueza es algo bueno, pero no es bueno si no se genera de manera honorable. Ahora, vimos la obra de la sabiduría en Proverbios capítulo 8, toda esa sección donde Proverbios habla como una persona, una personificación. Pero una de las cosas de las que habla es de riqueza honorable.

En otras palabras, ella lo es, la sabiduría es la forma en que puedes trabajar para que los beneficios de ese trabajo y la riqueza producida por él sean correctos y buenos, y eso es lo que quieres tener. Ahora, dedicamos un poco de tiempo a Proverbios 16, versículo 26. Trabajamos para satisfacer nuestros deseos.

Ahora bien, si trabajamos para satisfacer nuestros deseos, eso se convierte en esclavitud, y la razón por la que se convierte en esclavitud es porque nuestros deseos nunca se satisfacen por completo. Trabajar para obtener riqueza es un mal negocio, y aquí están las observaciones del predicador. Ya sabes, trabajas toda tu vida, y luego por alguna desventura, por una desgracia, pierdes toda tu riqueza y ni siquiera tienes nada que dejarles a tus hijos.

Bueno, esa es la historia de todo tipo de personas. Entonces, no hay, es una falacia decir, bueno, voy a trabajar duro para tener algo que dejarles a mis hijos. No hay seguridad de que puedas dejar a tus hijos nada más que el ejemplo de tu carácter, tu influencia y tu buena enseñanza, porque no tenemos el control de la riqueza.

Como dicen los Proverbios, la riqueza levanta alas y se va volando. Se fue así. Así que tengan cuidado con pensar que vamos a trabajar para obtener riqueza, incluso para dejársela a nuestros hijos, porque podemos terminar sin dejar absolutamente nada, y eso puede suceder de muchas maneras diferentes, y ahora mismo en Ucrania, mi Mis queridos amigos en Ucrania, y tengo un buen número de ellos, están perdiendo todo el trabajo de sus vidas a causa de las bombas de Putin.

Ellos no tenían el control de eso, pero lo único que van a dejar a sus hijos son escombros para muchos de ellos, especialmente en la ciudad de Kharkiv. Entonces, lo que debemos recordar es que el deseo de más puede ser una trampa, y el predicador dice exactamente lo mismo que observamos en los Proverbios en Eclesiastés 6, versos 7 al 9. Como la riqueza es insaciable, ¿de qué sirve la riqueza? ¿Sabiduría para ganárselo? Siempre necesitas más. E incluso el conocimiento que tiene el pobre puede simplemente descartarse.

Nadie le prestará atención. Así que sólo porque eres una persona sabia y sólo porque sabes, incluso eso no es ninguna garantía de que vaya a haber un beneficio. Y, por

supuesto, perseguir lo que queremos a veces puede impedirnos perseguir lo que tenemos.

Es decir, es posible que desees ese hermoso campo que ves al otro lado de la carretera, pero quererlo y desearlo puede robarte lo que podrías tener. Es decir, el gozo de ver la belleza de Dios y todo lo que hay en ella. Eso es lo que dice el predicador en ese versículo.

Entonces, como hemos observado y como lo tenemos aquí en los dichos de sabiduría de Proverbios 23, la riqueza es un beneficio muy pasajero. Entonces, este es el punto principal que la sabiduría tiene que decir sobre el trabajo. Ese trabajo es un fin bueno en sí mismo.

Eso no significa que no vaya a estar ocupado. Eso no significa que vaya a ser un trabajo duro. Pero sí significa que hay un beneficio que puedes disfrutar.

Hay un beneficio que puedes recibir mientras lo haces. Y si tu trabajo te produce lo que necesitas para cada día, y tienes la sabiduría de saber vivir en armonía con quienes te rodean, entonces el trabajo ha cumplido todos sus propósitos. Y si intentas convertir el trabajo en otra cosa, como la acumulación de riqueza, o la obtención de prestigio y poder, o todo este tipo de cosas, entonces el trabajo te convertirá en un esclavo.

Y será un verdadero trabajo, y será una ocupación de la que nunca podrás escapar. Entonces la sabiduría quiere llevarnos de regreso al ideal de Dios. ¿Y cuál es el ideal de Dios? El trabajo es bueno y el trabajo es necesario.

El otro día dirigí una sesión sobre el trabajo en nuestra iglesia y comenzó con la pregunta: ¿cuándo surgió esta idea de la jubilación? Es decir, llega un momento de la vida en el que dejas de trabajar. Pensé en esa pregunta porque todo el mundo siempre me pregunta, cuando soy un anciano, ya sabes, ¿estás jubilado o cuándo te vas a jubilar? Y simplemente decir que, bueno, la jubilación no está en la Biblia, no parece que la mayoría de la gente lo registre muy bien. Entonces, comencé a preguntarme: ¿de dónde viene este negocio de la jubilación? Bueno, ¿sabes de dónde viene? Comenzó en el siglo XIX, pero cobró fuerza especialmente durante la Depresión.

Después de la Primera Guerra Mundial, cuando era necesario crear puestos de trabajo para los jóvenes. Entonces, la idea de ciertos políticos era, si podemos decirle a las personas mayores que no tienen derecho a trabajar, dejan de trabajar y les pagaremos para que no tengan que dejar de trabajar, y luego los jóvenes la gente puede quitarles sus trabajos, vamos a tener una sociedad completamente mejor y a eso lo llamaremos jubilación. Y ahora, por supuesto, ya sabes, casi hemos hecho de la jubilación una cosa bíblica obligatoria que todo el mundo tiene que hacer.

Y entonces, si no dejas de trabajar para que otra persona pueda tener un trabajo, entonces eres una especie de tirano. Bueno, déjame asegurarte que eso es pensamiento humano, no es pensamiento divino. En el pensamiento divino, el trabajo es una parte de la vida apropiada para cada etapa de la vida.

Por supuesto, no trabajo como lo hacía en los años 30 y 40, pero no me digan que solo porque tengo 73 años, Dios ya no tiene ningún deseo de que yo trabaje en cualquier forma que pueda. Oh, ciertamente me alegro por las pensiones que tengo. Créame, dependo de ellos.

Ya no puedo ganarme la vida plenamente. No todo es malo en la jubilación. Simplemente no lo conviertas en una religión porque todos los jubilados necesitan trabajo.

El trabajo es parte de la vida, pero haz del trabajo lo que se supone que debe ser, un enriquecimiento de tu vida y no algo que esclavice tu vida. Ése es el mensaje de la sabiduría.

Este es el Dr. August Konkell en su enseñanza sobre el libro de Proverbios. Esta es la sesión número 22, Trabajo y Riqueza.